

Aguda reflexión sobre la crónica taurina

JOSÉ LUIS M. ALBERTOS
Catedrático Emérito de Periodismo
UCM

MARIA CELIA FORNEAS (2001): *Periodistas taurinos españoles del siglo XIX*. Madrid, Fragua Editorial. 279 páginas.

Este libro de la profesora Forneas es el tercero que ha publicado sobre temas relacionados con el periodismo taurino. Los anteriores fueron *Toros en Madrid* (1994) y *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión* (1998). Este tercer título enlaza de modo muy directo con el anterior, hasta el punto que toda su segunda parte puede considerarse como un desarrollo más maduro y reflexivo acerca de cuestiones que había dejado ya muy certeramente apuntadas en *La crónica taurina*.

El libro que hoy nos ocupa *-Periodistas taurinos españoles del siglo XIX-* se articula en dos partes nítidamente diferenciadas. *La primera parte* – declara la autora- *consta de seis capítulos donde se analiza el periodismo taurino del siglo XIX a través de distintos medios y periodistas. En la segunda parte, los dos últimos capítulos tratan respectivamente de la mitificación del torero a lo largo de la Tauromaquia Moderna y de la constitución histórica de la crónica taurina.* Pero ambas partes responden a una unidad interna de pensamiento y de trabajo, puesto que el libro en su totalidad es el resultado actual de la línea de investigación sobre el periodismo taurino que la profesora María Celia Forneas emprendió hace más de una década en el Departamento de Periodismo de la UCM, donde imparte un curso de doctorado sobre las diferentes modalidades de la crónica y, de modo

muy especial, sobre la crónica taurina: “Orígenes y evolución de la crónica periodística (viajera, literaria, de costumbres, taurina y parlamentaria”.

La primera parte, como se ha dicho, está dedicada al estudio de los autores del siglo XIX que se dedicaron a escribir sobre los acontecimientos taurinos de la época, de sus biografías y de sus respectivos estilos. Era éste un terreno prácticamente virgen y plagado de numerosos errores, señala Forneas, *hasta la aparición del texto publicado en 1997 por Manuel Bernal Rodríguez –“La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio”-*, que dedica el tercer capítulo a la crónica taurina. En esta primera parte efectúa un pormenorizado análisis de las crónicas taurinas de los escritores seleccionados. Y de estos análisis es especialmente interesante, por su minuciosidad y precisión, el que lleva a cabo sobre los textos del malagueño José Simón e Illescas, *Pero Grullo* (“el que dice verdades como puños”).

La segunda parte es toda ella una aguda reflexión acerca de la naturaleza y constitución histórica de la crónica taurina. Desde mi punto de vista, éstas son las páginas más valiosas del libro y donde la capacidad investigadora y analítica de la profesora Forneas alcanza su mejor nivel.

Arranca la autora de una tipología clásica -crónica **técnico-informativa**, crónica **político-taurina** y crónica **impresionista-**, para llegar a la conclusión de que la crónica taurina se ha adaptado siempre a las exigencias de cada época y de cada autor con vistas a transmitir una realidad. Esta *expresión de la realidad ha recibido diversos nombres que culminan en los tres términos de todos conocidos -crónica, revista y crítica- sin que ninguno deba excluir al otro*. La Dra. Forneas, sin embargo, demuestra su preferencia por el término crónica taurina sobre las otras dos denominaciones y se impone a sí misma la tarea de proceder a una adecuada catalogación de esta crónica como género periodístico de opinión. En este punto es donde se produce la conexión intelectual entre los dos últimos libros de esta profesora, puesto que en *La crónica taurina actual*, de 1998, ya se sometió a una seria reflexión metodológica acerca de cual es la tipología atribuible a la crónica taurina, en cuanto género indeciso entre la información, la interpretación y la opinión.

En su intento de diferenciar los tres términos señalados, Celia Forneas coincide plenamente con Manuel Bernal en la dificultad de utilizar el concepto *crónica* como si fuera un vocablo unívoco. *Crónica ha sido, pues, históricamente, un término polisémico cargado de connotaciones. El uso que la profesión*

*periodística ha hecho de esta voz no ha contribuido a precisar el concepto, sino que ha incrementado la confusión, ya que las jergas profesionales han dotado a la palabra, acríticamente, de algunas acepciones nuevas que no han servido más que para reforzar su equivocidad. A partir del reconocimiento de esta dificultad inicial, Forneas sigue avanzando con un admirable rigor metodológico en busca de la especificidad literaria de la crónica taurina. Baraja entre sí, cotejándolos, conceptos teóricos derivados de los criterios de **literariedad** iniciados por Aristóteles, con los diferentes enfoques nacidos de la visión del **desvío** en cuanto fenómeno lingüístico diferenciado, y con la teoría de la **desautomatización**, que vincula el hecho literario con la utilización de artificios formales en la elaboración del mensaje. La conclusión final a la que llega la autora es absolutamente precisa y contundente: la crónica taurina es al mismo tiempo un hecho artístico literario –es decir, un texto elaborado por un **ecrivain**- y también un producto informativo –es decir, un texto redactado por un **ecrivant**-. Teniendo en cuenta estos dos sentidos se podría decir que la crónica taurina es una síntesis o fusión del hacer del **ecrivant** y del **ecrivain**. Si por la actividad del primero la crónica taurina es comunicativa y denotativa, por la acción del segundo es predominantemente estética, o sea, intuitiva y connotativa; esto es así porque el cronista parte del mundo de la experiencia y de las circunstancias personales, lo que ofrece una visión personal de sus propias vivencias. El discurso del cronista enlaza conceptos con imágenes, definiciones y razones con intuiciones, como una manera eficaz para justificar una opinión, tesis o idea personal, y persuadir al interlocutor de lo fundado de sus argumentos.*

Celia Forneas cierra así el círculo que había iniciado en su libro anterior. La crónica taurina -decía allí- es una síntesis de diferentes tipos de textos: informativos, literarios y de opinión. Y a través de la crónica taurina, el **escribiente-escriptor** utiliza el relato de una función de toros para ofrecer a los lectores siempre una visión personal del espectáculo, nunca la verdad. *El concepto aristotélico de **mímesis** queda profundamente afectado por sus gustos y preferencias personales, sus fobias y sus filias, sus aspiraciones y sus proyectos de vida y aventura, en definitiva, lleva a cabo un sistemático proceso de selección y se involucra, también él, como todo escritor con estilo propio, en el placer y el riesgo de elegir.*

Por lo que a mí respecta, sólo me cabe decir que estoy plenamente de acuerdo con esta visión teórica acerca de la crónica taurina como modalidad específica muy peculiar dentro de una teoría global de los géneros periodísticos.